

Catecismo 1091 - 1098 EL MISTERIO PASCUAL

El Espíritu Santo y la Iglesia en la liturgia

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1091:

En la liturgia, el Espíritu Santo es el pedagogo de la fe del Pueblo de Dios, el artífice de las "obras maestras de Dios" que son los sacramentos de la Nueva Alianza. El deseo y la obra del Espíritu en el corazón de la Iglesia es que vivamos de la vida de Cristo resucitado. Cuando encuentra en nosotros la respuesta de fe que él ha suscitado, entonces se realiza una verdadera cooperación. Por ella, la liturgia viene a ser la obra común del Espíritu Santo y de la Iglesia.

A modo de introducción nos dice este punto, cual es el lugar que ocupa el Espíritu Santo en la liturgia.

Dice que el Espíritu Santo es **el artífice de las "obras maestras de Dios" que son los sacramentos de la Nueva Alianza.**

Es aquel que da su Gracia para que los sacramentos sean "eficaces".

Cuando la Iglesia celebra los sacramentos puede distribuir la Gracia de Cristo porque tiene "la eficacia" de la fuerza del Espíritu Santo.

Dice este punto que: **En la liturgia, el Espíritu Santo es el pedagogo de la fe del Pueblo de Dios.**

El Espíritu Santo no solo es el que da la fuerza, sino que además "**se prodiga en explicarlo**". Que lo podamos comprender.

Los sacramentos no solamente es el "lugar" donde Dios nos da su Gracia, sino que además tiene la "paciencia" de ir poco a poco explicándonos las cosas, esperando a que maduremos para que podamos recibir más gracia.

Algunos hemos conocidos en el mundo de la enseñanza a profesores que han sido muy sabios, pero que eran malos pedagogos: sabían mucho pero no tenían la paciencia para enseñar; sin embargo otros les ocurrirá al revés: tenían mucha paciencia para estar con los niños pero no tienen la debida sabiduría.

El Espíritu Santo hace las dos cosas: tiene la verdadera sabiduría, y también es el gran pedagogo y sabe conducirnos con paciencia hacia la plenitud.

Hay una pedagogía en la liturgia: es el Dios misericordioso que se adapta a nuestro crecimiento en la fe. Dice este punto que la finalidad de la liturgia es el deseo que tiene el Espíritu Santo de que vivamos de Cristo resucitado; es como decía San Pablo: "*ya no soy yo quien veo sino que es Cristo quien vive en mi*".

Pero la liturgia no es algo que haga de nosotros elementos "pasivos", sino que también es activa: ***es obra de Dios y al mismo tiempo requiere una respuesta de fe***"; que también suscita el Espíritu Santo en nosotros.

Punto 1092:

En esta dispensación sacramental del misterio de Cristo, el Espíritu Santo actúa de la misma manera que en los otros tiempos de la economía de la salvación:

- 1. -prepara la Iglesia para el encuentro con su Señor,***
- 2. -recuerda y manifiesta a Cristo a la fe de la asamblea;***
- 3. -hace presente y actualiza el misterio de Cristo por su poder transformador;***
- 4. -finalmente, el Espíritu de comunión une la Iglesia a la vida y a la misión de Cristo.***

Estas cuatro son las acciones con las que el Espíritu Santo actúa en la liturgia.

Punto 1093: El Espíritu Santo prepara a recibir a Cristo

El Espíritu Santo realiza en la economía sacramental las figuras de la Antigua Alianza. Puesto que la Iglesia de Cristo estaba "preparada maravillosamente en la historia del pueblo de Israel y en la Antigua Alianza" (LG 2), la liturgia de la Iglesia conserva como una parte integrante e irremplazable, haciéndolos suyos, algunos elementos del culto de la Antigua Alianza:

- principalmente la lectura del Antiguo Testamento;***
- la oración de los Salmos;***
- y sobre todo la memoria de los acontecimientos salvíficos y de las realidades significativas que encontraron su cumplimiento en el misterio de Cristo (la Promesa y la Alianza; el Éxodo y la Pascua; el Reino y el Templo; el Exilio y el Retorno).***

A través de todo el caminar del Antiguo Testamento estaba preparando la actual liturgia, que nosotros celebramos.

La Iglesia "relee" todo el Antiguo Testamento y ve en él, toda una preparación pedagógica. Es por eso que en las celebraciones litúrgicas proclamamos una primera lectura del Antiguo Testamento, que suele estar en consonancia con el evangelio que se proclama los domingos.

Dice este punto:

Haciéndolos suyos, algunos elementos del culto de la Antigua Alianza:

- principalmente la lectura del Antiguo Testamento;

- la oración de los Salmos;

- y sobre todo la memoria de los acontecimientos salvíficos y de las realidades significativas que encontraron su cumplimiento en el misterio de Cristo (la Promesa y la Alianza; el Éxodo y la Pascua; el Reino y el Templo; el Exilio y el Retorno).

Jesucristo mismo quiso hacerlo así: quiso instituir la eucaristía, en el día en que los judíos celebraban la pascua hebrea. Cuando los judíos recordaban como la sangre del cordero pascual, con la que pintaron las jambas de las puertas, en Egipto les había librado de la muerte del Ángel exterminador: *Jesús es el nuevo cordero, cuya sangre quita el pecado del mundo.*

Jesús no ha venido a crear una religión nueva, el cristianismo no es una religión nueva; el cristianismo es el **cumplimiento de las promesas del judaísmo en el Antiguo Testamento.**

En todo caso, una "religión nueva" será, el judaísmo que no ha reconocido en Jesucristo el cumplimiento de las promesas que Yahvé les había hecho en el Antiguo Testamento.

Punto 1094:

Sobre esta armonía de los dos Testamentos (cf DV 14-16) se articula la catequesis pascual del Señor (cf Lc 24,13- 49), y luego la de los Apóstoles y de los Padres de la Iglesia. Esta catequesis pone de manifiesto lo que permanecía oculto bajo la letra del Antiguo Testamento: el misterio de Cristo. Es llamada catequesis "tipológica", porque revela la novedad de Cristo a partir de "figuras" (tipos) que lo anunciaban en los hechos, las palabras y los símbolos de la primera Alianza. Por esta relectura en el Espíritu de Verdad a partir de Cristo, las figuras son explicadas (cf 2 Co 3, 14-16). Así, el diluvio y el arca de Noé prefiguraban la salvación por el Bautismo (cf 1 P 3, 21), y lo mismo la nube, y el paso del mar Rojo; el agua de la roca era la figura de los dones espirituales de Cristo (cf 1 Co 10,1-6); el maná del desierto prefiguraba la Eucaristía "el verdadero Pan del Cielo" (Jn 6,32).

Dice este punto:

Es llamada catequesis "tipológica", porque revela la novedad de Cristo a partir de "figuras" (tipos) que lo anunciaban en los hechos, las palabras y los símbolos de la primera Alianza.

La Iglesia ha visto "figuras" (tipos) en el antiguo testamento de lo que estaba por llegar en el Nuevo Testamento. Moisés es "figura de Jesucristo".

En los primeros siglos de la Iglesia (los padres) usaron mucho de este tipo de catequesis "tipológica".

Se nos presenta el encuentro que tubo Jesús resucitado con los dos discípulos que iban camino de Emaús. Iban entristecidos, porque pensaban que todo había terminado con la muerte de Jesucristo.

Este uno de los ejemplos más claros de la pedagogía que une el Antiguo Testamento y el Nuevo.

Lucas 24, 13...:

- 24 *Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.»*
 25 *Él les dijo: « ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!*
 26 *¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?»*
 27 *Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.*

Les llama la atención de que todo formaba parte del plan de Dios que había sobre El en las escrituras.

Que lastima no haber tenido una grabadora para poder grabar toda la catequesis que les dio Jesús a estos dos discípulos...

- 28 *Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.*
 29 *Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos.*
 30 *Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.*
 31 *Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado.*
 32 *Se dijeron uno a otro: « ¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»*

Lo propio del Espíritu Santo es hace justamente esto nos va preparando cuando asistimos a la Eucaristía, deberíamos sentir lo mismo que sintieron los discípulos de Emaús en la preparación hacia la comunión: **"¿No ardía nuestro corazón mientras nos iba explicando las escrituras?"**.

En la Eucaristía hay un proceso donde se pasa de la palabra al "Cuerpo de Cristo". Es la palabra la que nos va preparando el corazón.

El Espíritu Santo no quiere que recibamos el Cuerpo de Jesucristo sin una debida preparación, sin un "habernos hecho entender, como *todos eso que ha sucedido en nuestra vida ha sido una preparación.*

Este texto de los "discípulos de Emaús es una catequesis de la liturgia: La liturgia eucarística tiene dos partes: **liturgia de la palabra y la liturgia sacramental de la comunión.**

Esta liturgia va pasando de la "decepción a la esperanza, tal y como les sucedió a estos discípulos.

2ª Corintios 3, 14-16:

- 12 *Teniendo, pues, esta esperanza, hablamos con toda valentía,*
 13 *y no como Moisés, que se ponía un velo sobre su rostro para impedir que los israelitas vieran el fin de lo que era pasajero...*

- 14 *Pero se embotaron sus inteligencias. En efecto, hasta el día de hoy perdura ese mismo velo en la lectura del Antiguo Testamento. El velo no se ha levantado, pues sólo en Cristo desaparece.*
- 15 *Hasta el día de hoy, siempre que se lee a Moisés, un velo está puesto sobre sus corazones.*
- 16 *Y cuando se convierte al Señor, se arranca el velo.*

Se hace referencia a los judíos que no quisieron reconocer en Jesucristo al Mesías prometido, tenían como un "velo puesto en sus ojos". Este velo también les impide entender bien el Antiguo Testamento. Dicho de otra forma: el judío que no reconocía a Jesucristo, también tiene la imposibilidad de comprender el Antiguo Testamento; porque el Antiguo testamento sin Jesucristo se queda incompleto, es como un "jeroglífico sin solución", al que le falta la palabra clave para hacerlo comprensible.

1ª Pedro 3, 21:

- 20 *en otro tiempo incrédulos, cuando les esperaba la paciencia de Dios, en los días en que Noé construía el Arca, en la que unos pocos, es decir ocho personas, fueron salvados a través del agua;*
- 21 *a ésta corresponde ahora el bautismo que os salva y que no consiste en quitar la suciedad del cuerpo, sino en pedir a Dios una buena conciencia por medio de la Resurrección de Jesucristo,*

El Arca de Noé es una imagen de lo que es el bautismo; la auténtica "barca" que nos salva de las aguas es la Iglesia a través de las aguas del bautismo. Y que **no consiste en quitar la suciedad del cuerpo, sino en pedir a Dios una buena conciencia por medio de la Resurrección de Jesucristo**, como dice esta cita de san Pedro.

1ª Corintios 10, 1-6:

- 1 *No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar;*
- 2 *y todos fueron bautizados en Moisés, por la nube y el mar;*
- 3 *y todos comieron el mismo alimento espiritual;*
- 4 *y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo.*
- 5 *Pero la mayoría de ellos no fueron del agrado de Dios, pues sus cuerpos = quedaron tendidos en el desierto. =*
- 6 ***Estas cosas sucedieron en figura para nosotros para que no codiciemos lo malo como ellos lo codiciaron***

Juan 6, 32:

- 30 *Ellos entonces le dijeron: « ¿Qué señal haces para que viéndola creamos en ti? ¿Qué obra realizas?*
- 31 *Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: = Pan del cielo les dio a comer.» =*
- 32 *Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: No fue Moisés quien os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo;*
- 33 *porque el pan de Dioses el que baja del cielo y da la vida al mundo.»*
- 34 *Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan.»*

35 *Les dijo Jesús: «Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed.*

Ese Mana del desierto con el que se alimentaron los Israelitas es una imagen de nuestra eucaristía con la que nos alimentamos en el desierto de la vida.

Punto 1095:

Por eso la Iglesia, especialmente durante los tiempos de Adviento, Cuaresma y sobre todo en la noche de Pascua, relee y revive todos estos acontecimientos de la historia de la salvación en el "hoy" de su Liturgia. Pero esto exige también que la catequesis ayude a los fieles a abrirse a esta inteligencia "espiritual" de la economía de la salvación, tal como la liturgia de la Iglesia la manifiesta y nos la hace vivir.

Es especialmente en la vigilia de la noche de la liturgia pascual (que es la madre de todas las liturgias); se hace una relectura del Antiguo Testamento, viendo en ello toda una tipología y figuras de la Resurrección de Jesucristo.

-La primera lectura es el relato de la creación del Génesis 1, 1-31;2, 1-2.: *Esa creación de la "nada" era una preparación de la resurrección de Cristo a una vida nueva.*

De poco serviría que hubiésemos sido creados de la nada, si luego volviésemos a la nada.

-La segunda lectura es la del Sacrificio de Abraham -Génesis 22, 1-18-, cuando lleva a su hijo Isaac; aquello era una preparación del sacrificio pascual de Jesucristo donde Dios entrega a su hijo por la salvación del mundo.

-La tercera lectura es el relato del paso del mar rojo -Éxodo 14, 15-15, 1: Los Israelitas entraron en medio del mar a pie en seco. Aquello era una figura de lo que iba a ser el entrar en la Jerusalén celestial, habiendo atravesado el "mar rojo ", como imagen del pecado del mundo.

-La cuarta lectura es la de Isaías 54, 5-14.: *"Por un instante te abandoné, pero con gran cariño te reuniré. En un arrebatado de ira te escondí un instante mi rostro, pero con misericordia eterna te quiero —dice el Señor, tu redentor—. "*

-La quinta lectura es también de Isaías 55, 1-11: *Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclina el oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David: a él lo hice mi testigo para los pueblos, caudillo y soberano de naciones;*

-La sexta lectura es del profeta Baruc 3, 9-15. 32-4, 4: *Escucha, Israel, mandatos de vida, presta oído para aprender prudencia. ¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, que envejecas en tierra extranjera, que estés impuro con los muertos, que te cuenten con los del Abismo? —Es que abandonaste la sabiduría. Si hubieras seguido el camino de Dios, habitarías en paz para siempre. Aprende dónde se encuentra la prudencia, el valor y la inteligencia,*

-La séptima Lectura del Profeta Ezequiel 36, 16-28: *Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países, y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré*

un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, Y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

-La octava lectura de Romanos 6:3-11: Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.

-Evangelio Mateo 28:1-10: El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; ⁶ no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba.

Punto 1096:

Liturgia judía y liturgia cristiana. Un mejor conocimiento de la fe y la vida religiosa del pueblo judío tal como son profesadas y vividas aún hoy, puede ayudar a comprender mejor ciertos aspectos de la liturgia cristiana. Para los judíos y para los cristianos la Sagrada Escritura es una parte esencial de sus respectivas liturgias: para la proclamación de la Palabra de Dios, la respuesta a esta Palabra, la adoración de alabanza y de intercesión por los vivos y los difuntos, el recurso a la misericordia divina. La liturgia de la Palabra, en su estructura propia, tiene su origen en la oración judía. La oración de las Horas, y otros textos y formularios litúrgicos tienen sus paralelos también en ella, igual que las mismas fórmulas de nuestras oraciones más venerables, por ejemplo, el Padre Nuestro. Las plegarias eucarísticas se inspiran también en modelos de la tradición judía. La relación entre liturgia judía y liturgia cristiana, pero también la diferencia de sus contenidos, son particularmente visibles en las grandes fiestas del año litúrgico como la Pascua. Los cristianos y los judíos celebran la Pascua: Pascua de la historia, orientada hacia el porvenir en los judíos; Pascua realizada en la muerte y la resurrección de Cristo en los cristianos, aunque siempre en espera de la consumación definitiva.

Se nos recomienda que es importante conocer la liturgia del pueblo Judío en la celebración de la pascua. Este catecismo está escrito en una clave ecuménica muy evidente, tanto hacia las Iglesias orientales como al pueblo Judío.

De hecho muchas plegarias eucarísticas de la Iglesia ha cogido la forma de muchas plegarias de la liturgia hebrea, incluso la liturgia de las horas etc.

Incluso el propia oración de "Padre nuestro" la estructura es una estructura hebrea. Jesús era judío y estaba acostumbrado a las oraciones que el pueblo decía.

Punto 1097:

En la liturgia de la Nueva Alianza, toda acción litúrgica, especialmente la celebración de la Eucaristía y de los sacramentos es un encuentro entre Cristo y la Iglesia. La asamblea litúrgica recibe su unidad de la "comunidad del Espíritu

Santo" que reúne a los hijos de Dios en el único Cuerpo de Cristo. Esta reunión desborda las afinidades humanas, raciales, culturales y sociales.

Punto 1098:

La asamblea debe prepararse para encontrar a su Señor, debe ser "un pueblo bien dispuesto" (cf. Lc 1, 17). Esta preparación de los corazones es la obra común del Espíritu Santo y de la asamblea, en particular de sus ministros. La gracia del Espíritu Santo tiende a suscitar la fe, la conversión del corazón y la adhesión a la voluntad del Padre. Estas disposiciones preceden a la acogida de las otras gracias ofrecidas en la celebración misma y a los frutos de vida nueva que está llamada a producir.

Se nos vuelve a insistir en que el Espíritu Santo quiere prepararnos para la liturgia.

Aquí deberíamos distinguir entre la preparación inmediata y la preparación mas remota.

La preparación inmediata es (deberíamos hacerla) entrando unos minutos antes de comenzar la celebración litúrgica y disponiéndonos a prepararnos para ella. No es fácil vivir la liturgia si llegamos tarde; además incluso por la dispersión de pensamiento: como decía Santa Teresa:

"La imaginación es como un perrito que hay que dejar atado a la puerta de la Iglesia, hay que dejarlo fuera".

En este sentido también vale el ejemplo de la esponja: *que somos como una esponja que hay que escurrirla primero para que pueda absorber el agua limpia".*

Es por eso que la celebración de la liturgia necesita de una Gracia de la preparación previa y mínima.

A los sacerdotes se nos suele pedir, que antes de celebrar tengamos dos o tres minutos de recogimiento ante el crucifijo.

La preparación remota: el haber preparado con anterioridad las lecturas de la eucaristía –por ejemplo-. Muchas veces achacamos al sacerdote que la liturgia nos resulte tan lejana –eso puede ocurrir- pero también nosotros podemos aportar algo para podamos vivir la liturgia de una manera más plena. Además en la medida en que el lenguaje de este mundo es mas distante a la Palabra de Dios